

cantar la gloria de Dios. Los trabajos han quedado clasificados en cuatro secciones: 1. Roma, el mundo bizantino-eslavo y la obra cirilo-metodiana; 2. La herencia cirilo-metodiana en la Edad Media y Moderna; 3. La Iglesia católica, la Iglesia ortodoxa rusa y la herencia cirilo-metodiana en el siglo XIX; y 4. La Iglesia católica, la Iglesia ortodoxa rusa y la herencia cirilo-metodiana en el siglo XX.

Estamos, por tanto, ante una obra que destaca por su amplitud y profundidad de

perspectiva, conforme a la altura académica de los trabajos presentados, y ello, tanto por el gran número de los colaboradores, como por la óptica multidisciplinar en la que se hace y que con tanto vigor hace destacar la complejidad, riqueza y profundidad de la obra de los santos Cirilo y Metodio, modelos y promotores de la unidad cristiana en la diversidad de sus expresiones culturales.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

Fernando RIVAS REBAQUE

San Justino, intelectual cristiano en Roma, («Conocer el siglo II», 2)

Ciudad Nueva, Madrid 2016, 384 pp.

Con este volumen la editorial Ciudad Nueva comienza la colección «Conocer el siglo II», donde cuatro autores (Ignacio, Justino, Ireneo y Clemente) y cuatro ciudades (Antioquía, Roma, Lyon y Alejandría) permitirán descubrir la realidad del cristianismo en este periodo, sin duda uno de los más fascinantes de la historia de la Iglesia. Y lo hacen de una manera novedosa, atrevida y entretenida, con un lenguaje diferente, ya que nos encontramos una exposición en forma narrativa y no descriptiva o analítica, evitando así el tono académico, que podría hacer difícil el acceso a personas desconocedoras de esta temática. El autor del presente volumen, centrado en San Justino, es el Prof. Fernando Rivas Rebaque, profesor de Historia Antigua de la Iglesia y Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas.

No hay una época tan crucial en la historia de la Iglesia, después de sus orígenes inmediatos, como el siglo II. Fue este si-

glo el que presenció el nacimiento y fijación del canon bíblico, la organización de los diversos ministerios en la Iglesia o los primeros desarrollos litúrgicos de sacramentos tan centrales como el Bautismo o la Eucaristía. De ahí la trascendencia del periodo estudiado en esta colección, que empieza por Roma y San Justino, aunque la antigüedad le hubiera correspondido a San Ignacio y a la ciudad de Antioquía, porque Roma era la capital y el centro del mundo entonces conocido. El propósito es abordar aspectos particulares de cada autor; en este caso, como San Justino es filósofo, se estudia el papel de los intelectuales en la vida de las primeras comunidades cristianas. En la conclusión de cada capítulo se señala una bibliografía selecta para profundizar más en el tema y, al final del libro, se recoge toda una amplia y acertada bibliografía empleada por el Autor.

El capítulo 1º tiene carácter autobiográfico. Es el mismo Justino el que nos cuenta su vida, a la par que van apareciendo los

modelos educativos y culturales presentes en la ciudad de Roma en torno al año 150 d.C. Se ponen también de manifiesto los principales intereses de San Justino, su trabajo como filósofo en particular. En el capítulo 2º se recogen en forma de juicio las acusaciones que se hacían contra los cristianos en aquel tiempo, tanto por parte del pueblo, como de los intelectuales paganos y las autoridades imperiales, así como la apología que San Justino hace frente a ellas. El capítulo 3º plantea en forma de diálogo, un género muy apreciado en la antigüedad grecorromana, las conflictivas relaciones entre el cristianismo y el judaísmo en el siglo II. El capítulo 4º tiene como objetivo recuperar la obra perdida de San Justino titulada *Syntagma* o «Tratado sobre todas las herejías», que recogía las disputas entre las diversas corrientes cristianas presentes en la Roma del segundo siglo. Finalmente, en el capítulo 5º, que lleva por título «Justino y yo», el Autor trata de «plasmear los implícitos con los que me he acercado a esta figura tan importante para el cristianismo del siglo II y explicitar la imagen que me queda de Justino después de haberlo estudiado» (p. 11).

El juicio final sobre Justino revela las luces y las sombras que aprecia el Prof. Rivas en el más insigne de los Apologistas

cristianos: «Mientras en el diálogo con el mundo gentil buscas afanosamente todos los puntos posibles de encuentro y en el diálogo con el judaísmo mantienes al menos ciertos consensos mínimos, cuando te refieres a otras maneras cristianas de pensar diferentes a la tuya sacas los aspectos más beligerantes y agresivos de tu propia personalidad, destruyendo cualquier posibilidad de comunicación, no sólo con los judeocristianos, a los que reduces a una condición de gueto, sino sobre todo con los que denominas ‘herejes’» (p. 335). Pero al mismo tiempo le reconoce la inmensa influencia y el aporte decisivo que ha supuesto San Justino para autores cristianos posteriores como San Ireneo, que recuperó su propuesta de plan divino (*economía*) y rescato su enfrentamiento con el gnosticismo; Clemente de Alejandría, que continuó el diálogo fe-cultura, incidiendo en la concepción del cristianismo como verdadera filosofía; y Tertuliano, que asumió su estilo apologético en defensa del cristianismo.

Se trata, por tanto, de un libro de lectura muy amena, unida a un absoluto rigor intelectual. Un acercamiento novedoso y didáctico a los Padres de la Iglesia, escrito y dirigido a todos los públicos.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO

Catequesis (I-X)

a cargo de Francisco M^a Fernández Jiménez, San Pablo («Clásicos del Oriente Cristiano»), Madrid 2016, 284 pp.

La colección «Clásicos del Oriente Cristiano» nos ofrece la traducción al castellano de parte de una de las obras de Simeón el Nuevo Teólogo, uno de los autores que más ha influido en la teología y en la es-

piritualidad de la Iglesia oriental, sobre todo en el campo de la mística entendida como unión con Dios. La importancia de este monje, encuadrado en el movimiento de la teología monástica (siglos IV-XIV), se